

# LOS CAMPOS DE GOLF EN ESPAÑA Y SUS REPERCUSIONES EN EL SECTOR TURÍSTICO

*Francisco Feo Parrondo\**

Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID [1139-7861 (2001); 7; 55-66]

## RESUMEN

El golf es uno de los deportes con más crecimiento en España en las dos últimas décadas, triplicándose el número de campos y multiplicándose casi por 18 el de golfistas federados. Los campos se reparten por todo el territorio aunque siguen predominando los ubicados cerca de la costa mediterránea para que en ellos jueguen turistas europeos, sobre todo británicos. Por sus altos costes sigue siendo un deporte de élite que reporta ingresos turísticos muy elevados.

**Palabras clave:** campos de golf, España, turismo.

## SUMMARY

Golf has been one of the fastest-growing sports in Spain over the last two decades: the number of courses has tripled and the number of registered golfers has increased almost 18 times. The courses are distributed all over the country although the highest concentration continues to be found near the Mediterranean coast in order to attract european tourist, particularly those from britain. Golf is still the sport of a privileged minority as it is so expensive: it is an excellent monev-spinner for the tourist trade.

**Key words:** Golf courses, Spain, tourism.

## INTRODUCCIÓN

En las dos últimas décadas ha habido un crecimiento «auténticamente espectacular» de los estudios sobre turismo realizados por los geógrafos españoles «aunque aún se hallen muy lejos de la envergadura económica y la incidencia social del turismo en España»

---

Fecha de recepción: 6 de febrero 2001. Fecha de aceptación: 14 de marzo de 2001.

\* Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Cantoblanco. MADRID (España).  
E-mail: francisco.feo@uam.es

(VALENZUELA, 1998-99, pp. 67). Según este autor, es más notoria la escasez de estudios sobre modalidades emergentes de turismo opulentos nucleados en torno al golf o el deporte náutico, «supuestamente destinados a la captación de un tipo de turista con mayor capacidad de gasto» (VALENZUELA, 1998-99, pp. 81). Este artículo pretende tapar parcialmente uno de estos déficits siguiendo el criterio de que «los geógrafos han de abordar los problemas del turismo en su vertiente espacial, y concretar la escala de análisis más adecuada al fenómeno que se estudie. En este sentido, cabe recordar que el análisis de la dimensión espacial del turismo a escala regional se centra en la distribución de las áreas turísticas (análisis de localizaciones de los recursos, de las infraestructuras turísticas y de la movilidad del flujo turístico), la consideración de potencialidades derivadas del desarrollo de las actividades mencionadas, los impactos y las relaciones funcionales y las implicaciones del modelo territorial» (VERA et al., 1997, pp. 37).

## EL GOLF EN OTROS PAISES

El golf, en su versión primitiva, data del siglo XV, época en la que se practicaba en Escocia, Holanda, Francia e Italia como se constata en algunos textos y cuadros de la época. Hasta mediados del siglo XVII, «fué un juego popular para todas las clases sociales, pero el alto precio de las bolas plumosas utilizadas en esta época, lo hicieron más factible a comerciantes y a la aristocracia. No se conoce que en este periodo personas de niveles económicos bajos tuvieran facilidad para la obtención de equipos a los que había ido evolucionando el golf rural escocés. En siguientes etapas, la formación de sociedades y clubs, pasó a estar también en manos de terratenientes, académicos y profesionales además de las clases sociales más fuertes anteriormente citadas» (FERNANDEZ DE CALEYA, 1997, pp. 41). El primer club de golf data de 1735, año en el que se crea The Royal Burgers en Edimburgo, y la primera asociación británica de golfistas de 1754 (más de un siglo anterior a la de fútbol de 1863) (BALE, 1989, pp. 44). En la segunda mitad del XIX se expande en Escocia e Inglaterra y se modernizan los palos y bolas de juego, proceso que se generaliza en el siglo XX con el establecimiento de normas y la proliferación de campos de golf ante la creciente demanda. Desde finales del XIX empiezan a funcionar centros golfísticos, con la creación de hoteles e instalaciones específicas junto a los campos para este tipo de turismo.

Esta expansión se traduce en la proliferación de campos de golf en todos los países desarrollados, llegando en 1993 a unos 14.000 en Estados Unidos, 1750 en Canadá, 1706 en Japón, 1512 en Inglaterra y 1466 en Australia. Superaban también los 250 campos Francia<sup>1</sup>, Escocia, Suecia, Alemania e Irlanda. Estos campos eran utilizados por unos 40 millones de golfistas en todo el mundo, de los que más de la mitad (21 millones) eran norteamericanos, seguidos de los 12'4 millones de japoneses y casi 4 millones de canadienses (FERNANDEZ DE CALEYA, 1997, pp. 80-81)<sup>2</sup>.

1 En Francia, «hoy en día cada municipio quiere su campo de golf y el gobierno regional ha apoyado la iniciativa, intentando coordinarla a través de un <<Plan golf>> a partir de 1985» (FOURNEAU, 1998, pp. 52).

2 Muy inferiores eran las cifras de los golfistas europeos con un máximo de 728.779 ingleses y 311.670 suecos porque en Europa sólo se incluyen los «federados» aunque los practicantes de hecho pueden duplicar dichas cantidades.

Otros indicadores nos pueden servir para constatar la importancia del golf: los campos ocupaban hace más de una década 80.000 ha. de terreno en el Reino Unido (BALE, 1989, pp. 154). El Open Británico (junio 2000) fue visto en directo por televisión por unos 28 millones de estadounidenses. Tiger Woods, ganador de tres de los cuatro torneos del Grand Slam del 2000, consiguió unas ganancias de más de diez millones de dólares (equivalentes a más de 1956 millones de pesetas) en premios en dicho año («Sólo Golf», nº 65, enero 2001, pp. 66). El contrato con la marca Nike por cinco años y 60 millones de dólares (unos 12.000 millones de pesetas) le han convertido en el deportista con más ingresos del mundo y en un atractivo para otros jóvenes deportistas.

## **EVOLUCION DEL GOLF EN ESPAÑA**

El golf fué introducido en España por británicos que crearon en 1891 el Club de Golf de Gran Canaria. Hasta mediados del siglo XX, las crisis económicas, la guerra civil y la poca demanda frenaron la construcción de campos hasta que el desarrollo turístico los potencia desde los sesenta en las zonas costeras mediterráneas, cantábricas y en el área metropolitana madrileña.

El golf es uno de los deportes con más crecimiento en España en los últimos veinte años y que «continúa una evolución ascendente sin precedentes. De ser considerado un deporte de élite para élites se ha convertido en un deporte popular, al que los medios de comunicación cada día dedican más atención» (AA.VV., 2000, pp. 11) sin olvidarnos de revistas específicas como «Approach. Revista de Golf» o «Sólo Golf» que en el último quinquenio se editan mensual o bimensualmente y que tienen tiradas considerables. A esta expansión han contribuido, además de los turistas, varios jugadores españoles (Severiano Ballesteros, Manuel Piñero, José María Cañizares, Juan Quirós, José María Olazábal, Sergio García y Miguel Angel Jiménez) que en las décadas de los ochenta y noventa lograron importantes éxitos a nivel internacional como la Copa del Mundo, Masters de Augusta, Copa Dunhill, etc.

La evolución del número de campos de golf federados muestra que se trata de un deporte minoritario pero con una demanda creciente: 1 en 1900, 7 en 1920, 15 en 1950, 20 en 1960, 40 en 1970, 73 en 1980, 114 en 1990 y 211 en el 2000.

El otro indicador clave para entender la expansión de este deporte en España es el número de golfistas federados: unos 10.000 en 1979, 27.739 en 1984, 45.786 en 1988, 72.664 en 1992, 150.000 en octubre de 1999 y 174.854 en octubre de 2000<sup>3</sup>.

## **DISTRIBUCION ESPACIAL ACTUAL Y EQUIPAMIENTOS DE LOS CAMPOS DE GOLF EN ESPAÑA**

Según datos facilitados por la Real Federación Española de Golf, en el año 2000 había en España un total de 211 campos de golf con programa, 14 del par 3, otros 14 rústicos, 52 canchas de golf y estaban en construcción otros 17 campos, de los cuales algunos estarán ya en funcionamiento y federados cuando aparezca publicado este artículo (Cuadro I).

---

3 En los diez primeros meses del 2000 el número de licencias aumentó en 71 diarias de media (revista «Sólo Golf», 65, 2001, pp. 7).

Cuadro I  
CAMPOS DE GOLF EN ESPAÑA (2000)

CC.AA.	Federados	Par 3	Rusticos	Canchas	Construccion
ANDALUCÍA	53	2	1	4	3
ARAGÓN	5	0	0	0	0
ASTURIAS	10	0	1	2	0
BALEARES	18	0	0	0	0
CANARIAS	10	2	0	1	1
CANTABRIA	4	1	0	0	2
CASTILLA-LA MANCHA	3	0	4	1	0
CASTILLA-LEÓN	11	0	4	4	4
CATALUÑA	35	3	1	2	3
EXTREMADURA	3	0	1	0	0
GALICIA	8	1	0	0	1
MADRID	19	3	2	25	1
MURCIA	2	1	0	1	0
NAVARRA	3	0	0	3	0
PAÍS VASCO	8	0	0	5	0
RIOJA	0	0	0	0	1
VALENCIA	19	1	0	4	1
TOTAL	211	14	14	52	17

Fuente: Real Federación Española de Golf y elaboración propia.

Los 211 campos federados se reparten por todo el territorio español y sólo una comunidad autónoma (La Rioja) carece de alguno mientras en Andalucía llegaban a 53, en Cataluña a 35, en Madrid y Comunidad Valenciana a 19 y en Baleares a 18. El predominio de su ubicación en las regiones mediterráneas es muy claro y sólo el área metropolitana madrileña es una excepción, aunque tiende a aumentar el número en las provincias litorales del Cantábrico e incluso en provincias del interior. Esta localización se explica bastante claramente si tenemos en cuenta que los campos de golf atienden la demanda del ocio cotidiano de los habitantes urbanos, el de fin de semana de los que se trasladan a segundas residencias y el de vacaciones de turistas nacionales y extranjeros (PRIESTLEY, 1989, pp. 386) y más recientemente el de algunos turistas rurales<sup>4</sup>, aunque con diferencias de unas zonas a otras: la costa mediterránea y Canarias atienden la demanda extranjera, Madrid y

4 En el turismo rural del País Vasco se incluyen bastantes actividades deportivas como BTT, equitación, escalada, parapente y «también es interesante la oferta de golf, ya que muchos de los agroturismos se encuentran en las proximidades o no muy lejos de los campos» (GÓMEZ PRIETO, 1997, pp. 480).

en menor medida los campos próximos a otras ciudades tienen como principales clientes a los ocupantes de segunda residencia mientras en Cataluña se combinan ambas situaciones (PRIESTLEY, 1989, pp. 390). En esta comunidad autónoma, «el golf ha cuajado como actividad de ocio de la población de las grandes ciudades con un cierto poder adquisitivo, pero de momento no ha despertado mucho interés entre la población relativamente adinerada de los municipios pequeños donde se ubican algunos campos. Por lo tanto en estas localidades el golf está estrechamente ligado a la residencia secundaria» (PRIESTLEY, 1989, pp. 393).

En 1989, María Socías constataba la estrecha relación entre los campos de golf y el turismo internacional en Baleares: «antes de la llegada del turismo de masas la práctica de este deporte era desconocida para la sociedad balear. No existían instalaciones de este tipo en ninguna de las islas del archipiélago. Tan sólo el cine o la televisión dieron a conocer sus características e instalaciones» (SOCIAS FUSTER, 1989, pp. 403). El primer campo de golf en Baleares es el de Son Vida y data de 1964. Aunque se ha intentado potenciar la práctica de este deporte entre los residentes mediante subvenciones a los clubs, cursillos de iniciación, folletos publicitarios, etc., los campos se seguían proyectando para los turistas europeos a los que se pretendía atraer a Baleares en invierno cuando por cuestiones climáticas resultaba difícil practicarlo en el centro y norte de Europa. Para María Socías, los promotores turísticos de Baleares trataban de potenciar el golf por los elevados ingresos que generaba, para reducir la estacionalidad y aumentar el turismo invernal y para atraer turistas de calidad y recuperar el prestigio de las islas anterior a la masificación de visitantes.

Un análisis provincial nos indica que sólo seis provincias del interior carecían de campos de golf federados en el 2000: Rioja, Palencia, Teruel, Toledo, Ciudad Real y Jaén. Por el contrario, Málaga poseía 26, Madrid 19, Baleares 18, Barcelona 14, Gerona y Cádiz 12, Alicante 11, Asturias 10 y Tarragona, Valencia, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife 5.

De los 26 campos de golf malagueños, nueve se ubican en Marbella, municipio asociado al boom turístico español en las últimas décadas y cuyo ayuntamiento está analizando la posibilidad de autorizar la construcción de otros tres campos de golf. A nivel municipal, siguen a Marbella, los términos de Madrid con seis y Calviá con cinco campos y Estepona, Orihuela, Oviedo y Sotogrande con tres cada uno.

Los campos del par tres se ubicaban mayoritariamente en Madrid con tres, Barcelona y Málaga con dos cada una. Los rústicos predominan en la España interior: dos en las provincias de Segovia, Madrid, Cuenca y Ciudad Real. Las canchas se distribuyen entre diecinueve provincias pero Madrid acapara 25 de las 52 españolas seguida muy de lejos por las tres de Vizcaya, Navarra y Málaga y las dos de Asturias, Alicante y Valladolid. Por último, de los 17 campos en construcción, Cantabria, León, Valladolid, Barcelona y Málaga contaban con dos nuevos cada una.

Conviene tener presente que no todos los campos tienen las mismas características ni tamaño. Los de nueve hoyos suelen ubicarse próximos a ciudades de menos de 200.000 habitantes, necesitan menos espacio (unas 30 ha) y suelen estar cercanos a hoteles, otros centros deportivos, etc. Los de 18 hoyos se ubican próximos a núcleos mayores ya que demandan como mínimo 50 ha (lo aconsejable son 70 ha) por lo que para su financiación y mantenimiento requieren un mínimo de 600 socios (FERNANDEZ DE CALEYA, 1997,

pp. 98 y 127). Los de 27 ó más hoyos suelen estar próximos a aeropuertos, autopistas, playas, amplia oferta hotelera, etc.

Prácticamente todos los campos de golf suelen estar bien comunicados por carreteras y/o autopistas, muchos están cercanos a aeropuertos o bien comunicados por vías férreas como el AVE: «El AVE y el Talgo 200 cada vez son más utilizados por los aficionados al golf para desplazarse hasta los campos andaluces. Durante los últimos años una parte de la política comercial de AVE se ha desarrollado para facilitar los desplazamientos de estos clientes. En estos momentos están a su disposición diferentes programas turísticos que incluyen el viaje en tren, la estancia y el green fee en algunos de los campos andaluces más emblemáticos. También ha sido habitual la programación de viajes de grupos organizados por diferentes empresas, y el flete de trenes especiales ocupados exclusivamente por golfistas» (El Mundo, especial Golf, 22-12-2000, pp. 14)<sup>5</sup>.

Casi todos los campos de golf españoles están abiertos todo el año y disponen de equipamientos básicos como bar, restaurante, alquiler de palos, buggies y carritos, casa club, y complementarios como canchas de tenis y piscinas. Más de la mitad ofrecen a sus jugadores clases individuales y/o colectivas, aparcamiento, vestuarios, duchas, taquillas, guardapalos, pitching and putt, putting green, driving range, etc. De momento, una minoría ofrece otros servicios como tienda de material, gimnasios, frontones, jacuzzi, saunas, billares, campos de hípica, fútbol sala, canchas para padel, squash, campos de prácticas (algunos están iluminados para poder jugar a cualquier hora), caddies, guarderías infantiles, etc. Algunos ofrecen también centro de salud oriental, masaje y acupuntura (Alicante Golf), centro de terapia y estética (La Quinta Golf de Marbella), centro de salud y belleza (La Manga Club en Cartagena), etc.

Los campos pertenecientes a grandes empresas turísticas suelen tener hoteles de cuatro y/o cinco estrellas en sus proximidades: Cartagena, La Toja, Alhaurín, Jerez, dos de Palma de Mallorca y Santa Ponsa II en Calviá. También empieza a ser frecuente la creación de apartamentos próximos para los golfistas como ocurre en La Toja, Montroig, Reus, Cartagena<sup>6</sup> y en algunos madrileños<sup>7</sup>.

En España existían en el 2000 otros 129 clubs de golf que carecían de campo propio, de los cuales 24 tenían su sede en Cataluña, 17 en Andalucía, 16 en Castilla-León y 15 en Madrid, siendo inexistentes en Navarra. Por provincias, Barcelona contaba con 16 seguida de los 15 de Madrid y 11 de Asturias.

De los 174.854 golfistas federados a 31 de octubre del 2000, casi 45.000 residían en Madrid, más de 35.000 en Cataluña, 27.200 en Andalucía, casi 13.000 en la Comunidad Valenciana y 11.000 en el País Vasco.

5 El AVE organiza desde 1997 un circuito propio de golf, cofinancia una guía de campos con El País-Aguilar (ver bibliografía final) e inserta publicidad dirigida a los golfistas en distintos medios de comunicación.

6 La Manga Club Resort incluye tres campos de golf de 18 hoyos cada uno, tiene 18 pistas de tenis y gran variedad de espacios para otros deportes, un hotel de 5 estrellas, apartamentos, ocupando 450 ha y empleando a 400 personas todo el año de manera directa y bastantes más indirectos (ANDRÉS SARASA, 1998b, pp. 147-150).

7. Los de la Moraleja y Las Lomas se encuentran dentro de sendas urbanizaciones de lujo y fueron construidos por el mismo promotor que la urbanización para promocionarla y atraer a una determinada clientela (BARRADO TIMON, 1996, pp. 610).

## GOLF Y TURISMO: VALORACIÓN ECONÓMICA

El problema de los campos de golf de uso turístico es el alto coste de mantenimiento del campo y sus servicios auxiliares que se traduce en unos precios muy superiores a los de los países europeos de los que son originarios los turistas<sup>8</sup>. También hay que tener en cuenta el factor estacionalidad de uso de los campos y en el turismo. Su asociación a deporte de élite la deja clara María Socías en 1989 al mencionar los costes elevados: un campo de nueve hoyos podía costar unos doscientos millones de pesetas entre el terreno, su remodelación y dependencias anexas (SOCÍAS FUSTER, 1989, pp. 405). A esta cifra había que añadir los costes anuales de personal, mantenimiento, etc., que sólo era posible financiar con la construcción de hoteles y chalets en su entorno inmediato.

En algunas provincias como Tarragona, «dejando de lado el centro recreativo Port Aventura —verdadero elemento convulsador del potencial recreativo de la zona— y el parque acuático de la Pineda, los dos productos que se suelen identificar más usualmente en términos de recalificación recreativa del espacio en los municipios litorales son los puertos deportivos y los campos de golf» (ANTON CLAVE, 1997, pp. 115). Ambos se han considerado como elementos fundamentales en las estrategias de mejora cualitativa de la oferta y de la demanda turística que visita los litorales aunque afecta a «segmentos de demanda muy poco representativos en el conjunto de usuarios turísticos de este tramo de costa» (ANTON CLAVE, 1997, pp. 116) y se centra en la selecta ya que calculaba que los gastos medios de un golfista ascendían a 20.000 pesetas diarias (ANTON CLAVE, 1997, pp. 116).

Los elevados costes de los campos de golf e instalaciones anexas se ven compensados por los altos rendimientos económicos que generan, confirmando la valoración de Valenzuela Rubio (1998-99) con la que comenzamos este artículo. El turismo de golf generó en 1987 un volumen de negocio de 130.000 millones de pesetas en España y no ha parado de ascender hasta llegar a 214.000 millones en el 2000, casi un 65% más que trece años antes, según cifras de Turespaña (Instituto de Turismo de España)<sup>9</sup>. Esta fuente señala que cada golfista desembolsa en actividades relacionadas con este deporte unas 36.000 pesetas diarias y otras 45.000 por servicios complementarios, lo que supondría un gasto diario de 81.000 pesetas, cifra que nos obliga a seguir hablando de deporte de élite por mucho que aumente el número de golfistas federados.

La mayoría de los turistas extranjeros que practican el golf en España son británicos (62%), seguidos muy de lejos por el 15% de escandinavos, 12% de alemanes y 5% de franceses. Estos turistas golfistas se dirigen fundamentalmente a los campos andaluces (58%) y especialmente a los de Cádiz, Málaga y Almería; seguidos de Baleares con un 17'4% y porcentajes muy inferiores en Valencia, Murcia, Canarias y Cataluña.

Un estudio similar, realizado por Sodpe (Sociedad de Planificación y Desarrollo de Málaga) cifra el negocio del turismo de golf en esta provincia en unos ingresos que ron-

---

8 En España, como en la mayoría de los países europeos, predominan los clubs cuyos socios los crean y gestionan aunque cada vez más se copia el modelo americano de clubs controlados por grandes empresas de negocios con grandes alojamientos anexas. Menos frecuentes, aunque también en expansión, son los campos públicos.

9 Revista «Sólo Golf», nº 65, enero 2001, pp. 16.

dan los 61.145 millones de pesetas, de los cuales 9.172 se deberían estrictamente a las cuotas por practicar este deporte por parte de 1.495.221 personas (medio millón más que en 1996)<sup>10</sup>, mientras otros 21.401 millones corresponderían a gastos de viaje y alojamiento y los 30.572 millones restantes a otros gastos como comidas, compras, etc., al tiempo que generan 8.325 puestos de trabajo directos y 6.694 indirectos. Con estas cifras, no es de extrañar que la sociedad Terrazas de Alhaurín con un campo de golf de tres recorridos en esta localidad malagueña, un hotel de cuatro estrellas, un club hípico y una urbanización residencial de 1.400 viviendas se valore a fines del 2000 en más de 7.000 millones de pesetas.

## **PROBLEMÁTICA DE LOS CAMPOS DE GOLF: PLANIFICACIÓN NECESARIA**

La positiva valoración económica del turismo de golf no debe hacernos olvidar algunos problemas que frecuentemente se asocian a los campos en los que se practica este deporte y que han supuesto cambios importantes en el paisaje, en el que aumenta de manera gradual su carácter artificial (BALE, 1989, pp. 142)<sup>11</sup> aunque «los campos de golf ingleses, americanos, alemanes, españoles, tienen sus diferencias (...). El campo de golf inglés apoya una teoría también europea, que es la de utilizar el paisaje de una forma muy respetuosa, es decir más natural, (mientras) el golf americano aunque utiliza en ocasiones estos conceptos, es más innovador en otros y crea campos de juego más sofisticados, a veces copiados también en Europa, pero que son más costosos y perfeccionistas, produciendo en muchos casos una implantación paisajística ajena al medio natural» (FERNÁNDEZ DE CALEYA, 1997, pp. 26). Esta arquitecta apoya «una planificación, diseño y construcción de los campos de golf tratando de desmitificar la idea de que el golf no es ecológico ni social. El golf puede ser todo lo contrario de lo que hasta hoy se ha pensado equivocadamente de él si se planifica bien, integrándolo tanto física, paisajística y socialmente de la manera más adecuada a las necesidades del medio territorial y humano donde se desarrolle» (FERNÁNDEZ DE CALEYA, 1997, pp. 27). Según esta autora, junto al diseño estilista, «en la construcción de instalaciones de golf modernas se da una gran importancia al estudio del entorno y a la existente estructura del paisaje. Se intenta adaptar el campo de golf con mucha sutileza al paisaje, de manera que se conserve el carácter del lugar realizándolo mediante la utilización de elementos de vegetación adecuados. El arte del constructor de instalaciones de golf tiene que incluir en el paisaje de partida árboles, arbustos, bosquillos, estanques y desniveles del terreno, creando obstáculos. Debido a la importancia de los elementos naturales y a la ecología, a la estructura paisajística y a los condicionantes económicos y legales, el arquitecto debe ser un paisajista especializado o alguien dotado de una sensibilidad y conocimiento de estos temas, tanto del juego, como de la propia naturaleza existente» (FERNÁNDEZ DE CALEYA, 1997, pp. 243).

---

<sup>10</sup> El gasto medio diario de los golfistas en Málaga ascendería a unas 40.893 pesetas según el estudio de Sodpe (revista «Sólo Golf», nº 65, enero 2001, pp. 16).

<sup>11</sup> Esta situación se explica parcialmente si tenemos en cuenta que el golf es un deporte que exige una infraestructura artificial de tipo seminatural (VERA et al., 1997, pp. 123).



Ante la necesidad de renovar modelos turísticos obsoletos, «la construcción de grandes complejos náutico-deportivos o de campos de golf está siendo, desde los ochenta, una fórmula habitual en los municipios costeros mediterráneos para captar demandas más cualificadas y desestacionalizadoras» (VERA et al., 1997, pp. 106). Para estos autores, «el problema lo constituye la forma en que se multiplican estos equipamientos a lo largo del litoral, ya que a veces no dejan de ser operaciones inmobiliarias encubiertas, que genera de nuevo un problema de competencia entre los distintos núcleos a fin de conseguir una inversión, incluso al margen de verdaderos estudios de mercado para su viabilidad, o de la propia vocación del territorio para acoger determinadas actuaciones» (VERA et al. 1997, pp. 106). Para Fernández de Caleyá, «la planificación del golf es necesaria en nuestro país. España presenta una desproporción en el crecimiento de campos de golf en cuanto al lugar de emplazamiento, que poco tiene que ver con los paisajes más apropiados, ni con la demanda realmente nacional que hoy va en aumento. La causa principal de este desarrollo procede del turismo. El golf no se ha desarrollado para fomentar la afición de los españoles, ni por otras necesidades que las turísticas, olvidando temas tan importantes como la conservación de paisajes, nuevos usos, restauración del entorno, etc.» (FERNANDEZ DE CALEYA, 1997, pp. 357). Una planificación adecuada podría contribuir a redistribuir el turismo, revitalizar zonas periurbanas afectadas por crisis económicas, usar agua reciclada<sup>12</sup>, aprovechar terrenos próximos a aeropuertos de baja edificabilidad, generar un espacio de ocio deportivo de amplia base social con campos públicos (son muy escasos en España y se ubican fundamentalmente en Asturias y Cantabria), mantener la vegetación autóctona que mejora el paisaje y el medio ambiente, etc. Aunque muchos tratan de potenciar su entorno con bosques de encinas, palmeras, pinos, almendros, naranjos, olivos, diversificarlo con lagos, islas, canales y dunas artificiales, no deja de sorprender que algunos se encuentren en espacios protegidos como el parque natural de Montseny, lagunas de Villafáfila, El Pardo, etc. Para paliar estos problemas, Diego Barrado propone no incluir los campos de golf como deportes de naturaleza sino como instalaciones recreativas y de relación social y, por tanto, «su localización, planificación y reglamentación debiera abandonar el ámbito legal del suelo no urbanizable, con los peligros que esto supone, para encuadrarse definitivamente junto con el resto de los servicios y equipamientos» (BARRADO TIMON, 1999, pp. 124).

En conclusión, «es urgente un plan integrado del territorio que disuelva las expectativas especuladoras que las modernas modalidades turísticas están despertando» (ANDRES SARASA, 1998a, pp. 13).

## **ESTUDIO DE UN CASO CONCRETO: LAS CALDAS (OVIEDO)**

El campo municipal de golf de Las Caldas (Oviedo) es el décimo que se ha puesto en funcionamiento en Asturias y puede ser un buen ejemplo de las ventajas e inconvenientes que este tipo de instalaciones deportivas y turísticas suscitan, por lo que vamos a analizarlo un poco más a fondo.

---

12 Desde el punto de vista ambiental, uno de los mayores problemas de los campos de golf es su elevado consumo de agua: los 160 existentes en 1994 en España consumían tanta agua como los tres millones de madrileños (El País, 25-4-1994, pp. 17).

El Plan municipal de equipamientos deportivos de Oviedo de 1999 señalaba que «el Ayuntamiento de Oviedo impulsa este nuevo equipamiento deportivo a través de la empresa pública municipal Gestión del Suelo de Oviedo S.A. (GESUOSA), para atender la creciente demanda de personas que practican este deporte. Se trata de un campo de 18 hoyos, cuya ejecución y diseño se lleva a cabo sobre el anterior campo de golf de la Premaña. Sus características están acordes con las normas de la Asociación de Golf de los Estados Unidos; siendo, por otra parte, accesible a todo tipo de jugadores. Este nuevo Campo Municipal de Golf se ubicará en los terrenos de Las Caldas, integrándose totalmente en un entorno natural al que, con esta instalación, se le va a sacar mayor partido para uso y disfrute de todos los ovetenses» (AYUNTAMIENTO, 1999, pp. 17).

El campo contará con las siguientes instalaciones: campo de prácticas de 14.000 metros cuadrados aproximadamente y con capacidad para unas 25 personas; putting-green de 600 metros cuadrados; campo de 18 hoyos con una longitud de 6.352 metros desde barras blancas y 5.456 desde barras amarillas, que añade a los anteriores un bunker de prácticas y putting-green de 1.000 metros cuadrados. La finca se cerraría y se construiría un club social, aparcamiento y vías de acceso al campo. Este se regaría mediante electrobombas, tuberías y sistema de automatización que generan una doble red entre las zonas alta y baja del campo. Como complementos internos se construirá un lago con una capacidad aproximada de 12.000 metros cúbicos, 8 puentes y 5 pasos de rías y una red de caminos internos y se procederá al encauzamiento del río Gafo con la aprobación pertinente de la Confederación Hidrográfica<sup>13</sup>. La inversión estimada por el ayuntamiento ovetense ascendía a 1.198 millones de pesetas.

Numerosos defectos en el proyecto y la construcción han retrasado su apertura y elevado los costes por lo que el ayuntamiento ovetense «venderá suelo para pagar parte del arreglo del campo de golf de Las Caldas, que costará 199'5 millones de pesetas» (La Voz de Asturias, 31-5-2000, pp. 10). Aunque la oposición municipal (PSOE e IU) pidieron que, de acuerdo con la Ley sobre Régimen de Suelo y Ordenación Urbana, se destinase el dinero a obras de interés social como viviendas baratas para jóvenes o equipamientos sanitarios, el ayuntamiento (con mayoría del PP) califica el proyecto de adecuación del campo de golf como obra de interés social (La Voz de Asturias, 31-5-2000, pp. 10).

El 11 de noviembre del 2000 se abre al público la mitad del campo (en el resto continúan las obras de reparación) incluyendo un campo de nueve hoyos (siete par cuatro y dos par tres) con dos putting-green, cancha de prácticas cubierta y casa club, cuarto de palos, vestuarios, tienda, cafetería, restaurante y salón social. La gestión correrá a cargo del Club de Golf Las Caldas, entidad que desarrollaba antes su actividad en parte de los terrenos ocupados por el actual campo, que cuenta con unos 500 socios y otros 700 preinscritos, entre los que tendrán prioridad los residentes en la capital del Principado. Para crear más aficionados jóvenes se dan clases gratuitas a unos 120 escolares del municipio entre 7 y 17 años.

---

13 El encauzamiento del río Gafo para evitar inundaciones en el campo de golf costará unos 78'6 millones de pesetas que pagarán el Estado y el Ayuntamiento y tardarán en llevarse a cabo unos seis meses (La Nueva España, 17-12-2.000, pp. 3).

La prensa regional ha dado bastante difusión a las elevadas cuotas de los posibles socios: «el Ayuntamiento ha aprobado una cuota individual de 20.060 pesetas aunque también hay cuotas familiares: 38.000 pesetas para matrimonio; 55.744, por matrimonio y un hijo; 73.480, por matrimonio con dos hijos; y 89.739 pesetas para matrimonio con tres hijos o más. Las tarifas de juego (green-fees) de nueve hoyos (excepto de mayo a septiembre) serán, para los abonados al campo, de 270 pesetas de lunes a viernes y de 325 pesetas en sábados, domingos y festivos; para los no abonados estas tasas serían de 1.215 y 1.900 pesetas respectivamente. Las clases de golf pueden ser individuales (30 minutos, 1.230 pesetas para abonados y 1.535 pesetas para no abonados) o en grupos entre cuyas tarifas puede servir de ejemplo que cada persona deberá pagar por una hora de clase impartida a dos alumnos 1.395 pesetas, si es abonado al campo, y 1.810 pesetas, si no es abonado» (La Nueva España, 29-10-2000, pp. 9).

En conclusión, con estos precios y las restantes cifras mencionadas a lo largo de este trabajo, cabe preguntarse si el golf ha dejado de ser o sigue siendo un deporte de élite. En cualquier caso, y al margen de esta polémica de difícil solución, supone una fuente de ingresos muy notable para las zonas que atraen turistas extranjeros que vienen, entre otras cosas, a practicar este deporte en los campos españoles, especialmente en los de las costas mediterráneas. Estos elevados ingresos conducen, a veces, a una especulación que debería verse frenada desde las distintas administraciones por una planificación territorial más estricta.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2000): *Guía AVE de Campos de Golf de España con hoteles y restaurantes*, Madrid, El País-Aguilar, 624 pp.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (1998a): *Turismo y territorio en la región de Murcia*, Murcia, Instituto de Fomento, 155 pp.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (1998b): «Un complejo turístico exclusivo en Europa: La Manga Club Resort (Murcia)», *Cuadernos de Turismo*, 1, pp. 147-150.
- ANTÓN CLAVE, S. (1997): *Diferenciació de l'espai turístic. Processos i tendències al litoral de Tarragona*, Tarragona, El Médol, 302 pp.
- AYUNTAMIENTO DE OVIEDO (1999): *Plan municipal de equipamientos deportivos. Oviedo 1999*, Oviedo, Ayto, 48 pp.
- BALE, J. (1989): *Sports Geography*, London, E & F.N. Spon, 268 pp.
- BARRADO TIMON, D.A. (1996): «Territorio y asociacionismo deportivo en Madrid», *Estudios Geográficos*, 225, pp. 597-613.
- BARRADO TIMON, D.A. (1999): *Actividades de ocio y recreativas en el medio natural de la Comunidad de Madrid. La ciudad a la búsqueda de la naturaleza*, Madrid, Comunidad, 347 pp.
- FERNÁNDEZ DE CALEYA BLANKEMEYER, J. (1997): *El diseño de los campos de golf: una aproximación paisajística*, A Coruña, Universidade, 424 pp.
- FOURNEAU, F. (1998): «El turismo en espacio rural en Francia», *Cuadernos de Turismo*, 1, pp. 41-53.
- GÓMEZ PRIETO, J. (1997): «El agroturismo: un producto estrella en el turismo interior en el País Vasco» en VALENZUELA RUBIO, M. (Coord): *Los turismos de inte-*

- rior. *El retorno a la tradición viajera*, Madrid, Univ. Autónoma, 752 págs, cfr. pp. 475-482.
- PRIESTLEY, G.K. (1989): «Turismo, ocio y deporte: el ejemplo del golf en Cataluña», *XI Congreso Nacional de Geografía*, Madrid, AGE-Univ. Complutense, t. 3, pp. 385-394.
- REAL FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE GOLF (2000): *Guía oficial de campos de golf. Calendario oficial de competiciones 2000*, Madrid, 226 pp.
- SOCIAS FUSTER, M. (1989): «Los campos de golf en Baleares: una nueva oferta complementaria», *XI Congreso Nacional de Geografía*, Madrid, AGE-Univ. Complutense, t. 3, pp. 403-410.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1998-99): «La imagen geográfica del turismo en España (1962-1998). Crónica breve de una gran expansión», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 134-135, pp. 67-103.
- VERA, J.F. et al. (1997): *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*, Barcelona, Ariel, 444 pp.